

Actualmente los barrios septentrionales de Granada, que se extienden entre la Alcazaba del Albaicín y el río Darro, frente a la colina roja de la Alhambra, no tienen comunicación directa con ésta. El Darro, corriendo al pie de esa colina, forma un foso natural que aísla la fortaleza nazarí, protegida además por lo escarpado de sus laderas, llamadas, desde que se poblaron de árboles después de la Reconquista, «el bosque de la Alhambra».

Pero esos barrios, que formaban el núcleo principal de la ciudad musulmana, hubieron de tener, en otros tiempos, comunicación directa con la Alhambra, a la cual se entraba por la monumental Torre y Puerta de las Armas, al N. de su Alcazaba, para, una vez atravesada ésta, llegar, por un camino cubierto, a la entrada de la Casa Real, es decir, al exterior del patio que precede al de Machuca, dejando a la derecha la fortaleza.

El camino que desde el Darro conducía a la Puerta de las Armas, hoy perdido, daría varias vueltas para poder subir, verosíblemente a caballo, por la abrupta pendiente. Ignoramos si esta subida fué utilizada hasta el año 1589, en el que quedó interceptada por un cubo levantado entonces. Ahora se intenta restablecerla por debajo de éste, al mismo tiempo que se busca el camino antiguo desde el Darro.

Viene creyéndose que el río se cruzaba por el llamado *Puente del Cadí*, del cual queda uno de los arranques del arco, unido a una torre exagonal, en la orilla izquierda del Darro. En la opuesta, dice el Sr. Gómez-Moreno ²⁵, que hubo otra torre y una puerta, llamada de Guadix baja, y que la muralla continuaba luego por la orilla, aguas arriba.

²⁵ *Guía de Granada*, por D. Manuel Gómez-Moreno (Granada, 1892), p. 418.

En la descripción de Granada que hace al-^oUmarī al finalizar la primera mitad del siglo XIV ²⁶ — uno de los pocos textos que poseemos para conocer la ciudad en la época nazarí —, aparece enumerado, entre los puentes, el del Cadí. En una nota referente a este texto, Gaudefroy-Demombynes ²⁷ habla del Puente del Cadí como anejo a la *Bāb al-difāf*, o sea la Puerta de los Tamboriles, o, según la traducción de los hermanos Oliver Hurtado, de los Panderos ²⁸. En un pasaje inmediatamente anterior, al-^oUmarī había ya dicho que el Darro entra en Granada por *Bāb al-difāf*, al O. de la ciudad ²⁹. Cabe, pues, pensar si los restos del llamado Puente del Cadí son realmente los de *Bāb al-difāf* o Puerta de los Panderos, pues por ésta — que pudo ser puente a la vez y que, aun sin ese destino primordial, tendría un adarve que salvase el río — entraba, indudablemente, el Darro en el recinto de la Granada medieval.

Los arabistas, analizando los textos existentes, podrán decirnos si se trataba de una misma construcción o de dos construcciones diferentes, aunque inmediatas.

La primera hipótesis parece autorizada por la tradición que, desde hace siglos, con curiosa persistencia, viene dando a los restos existentes el nombre de Puente del Cadí, y por la coincidencia de la fecha de edificación (siglo XI) que, como más adelante veremos, da el granadino Ibn al-Jatīb, con lo que se deduce del examen arqueológico de la parte que ha llegado a nuestros días.

Pero son argumentos favorables a la segunda hipótesis y contrarios a la existencia de un paso libre sobre el arco de la puerta: 1º La gran altura que tendría con relación al suelo de la orilla derecha del Darro ³⁰; altura que obligaría, para alcanzar el nivel del

²⁶ Ibn Faḍl Allāh al-^oOmarī, *Masālik el abṣār fī mamālik el amṣār*, I, *L'Afrique, moins l'Égypte*, traduit et annoté, avec une introduction et 5 cartes, par Gaudefroy-Demombynes (Paris, 1927), p. 227. Escribióse esta obra entre los años 1342-49, según Gaudefroy-Demombynes.

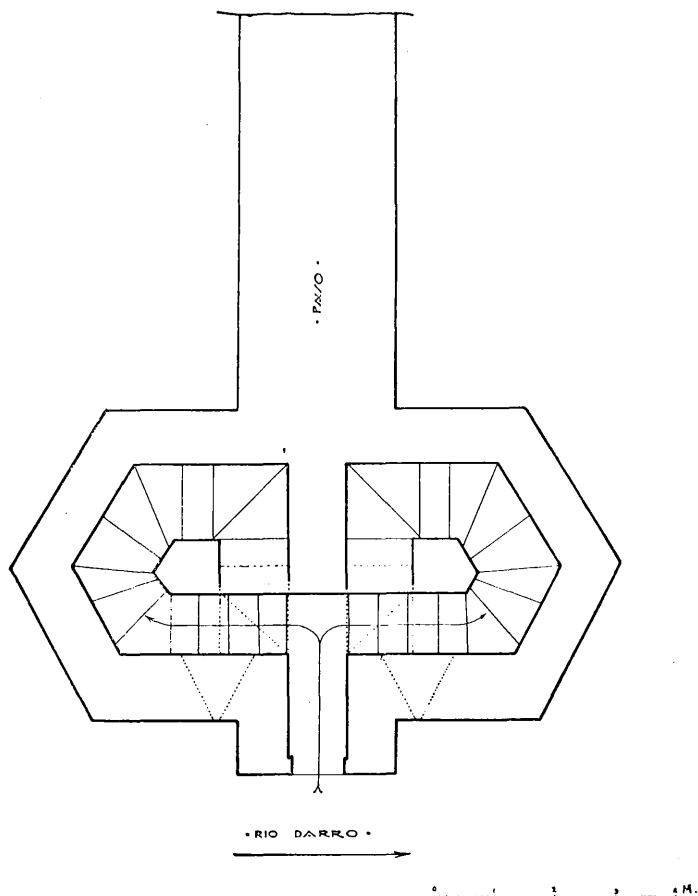
²⁷ *Loc. cit.*, p. 227, nota 2: «Le pont du Cadi, à *bāb ed difāf*, fut construit, etc.»

²⁸ *Granada y sus monumentos árabes*, por D. José y D. Manuel Oliver Hurtado (Málaga, 1875), p. 202. [Las dos traducciones son buenas. Más etimológicamente, podría todavía traducirse por *Puerta de los Adufes*. — *Nota de la R.*]

²⁹ P. 226. Luis del Mármol, en su *Historia de la rebelión y castigo de los moriscos*, dice: «Corre [el Darro] por entre dos cerros muy altos y va a meterse en la ciudad por junto a la puerta de Guadix.»

³⁰ El terreno no puede haber bajado mucho en ese lugar.

pretendido puente, a suponer una escalera de considerable número de peldaños, o una rampa de extraordinario desarrollo; hipótesis ambas muy poco verosímiles. 2º El hecho de que, al existir el puen-



Granada. — Planta de la torre de arranque del Puente del Cadí.

te, su salida por la orilla izquierda hubiera tenido que ser al adarve de la muralla, cosa insólita en un puente de servicio público, que, en tales condiciones, no hubiera podido utilizarse más que por peatones. 3º La disposición de la torre conservada, conocida por las recientes excavaciones, cuyo interior está ocupado casi totalmente

por dos escaleras simétricas que es verosímil subieran a su terraza, dejando entre ellas un paso de salida al adarve de algo menos de un metro. 4º La circunstancia de que, si se tratara de un puente, quedarían completamente confundidos los servicios de circulación con los puramente defensivos, atenciones siempre totalmente independientes en los pasos situados en el interior de las torres o junto a ellas. 5º Finalmente, el testimonio de Jorquera, quien, a principios del siglo XVII, como más adelante se dirá, escribió que *la puente* daba paso a la Torre, sin mencionar la supuesta subida a la Alhambra.

Por tanto, según esta segunda hipótesis, la torre y el resto del arco adherido a ella, que hoy se conservan, pertenecerían a una puerta — *Bāb al-difāf* —, junto a la cual habría estado el Puente del Cadí, hoy desaparecido, siendo por este puente, o tal vez por algún otro inmediato, por donde se cruzaba el río, en el siglo XIV, para llegar a la Puerta de las Armas e ingresar en la Alhambra. Al desaparecer el Puente del Cadí, su nombre habría pasado al arco inmediato que, de manera accidental, haría también funciones de puente, puesto que, según queda dicho, se podría cruzar el río por su adarve.

El Puente del Cadí (*Qanṭarat al-Qādī*, en la época musulmana) debió su nombre, según dice Ibn al-Jaṭīb en su *Iḥāṭa* (manuscrito de El Escorial, n° 1.673, pp. 300 y 301) — reproduciendo literalmente una noticia de Ibn al-Zubayr ³¹ en un manuscrito inédito de una parte de la *Ṣilat al-Ṣila* — al qādī granadino ‘Alī ibn Muḥammad ibn Tawba, bajo cuya dirección se ejecutó el *mimbar* de la mezquita mayor de Granada, terminado en rabi‘ I 447 = junio 1055, bajo el reinado del zirī Bādīs ben Habbūs ³².

En 1501 se ordenó empedrar el citado Puente; prueba de que aún se mantenía en uso ³³.

³¹ Nació 727 = 1326-27; † 780 = 1348, según Ben Cheneb, *Étude sur les personnages mentionnés dans l'idjāza du cheikh ‘Abd al-Qādir el Fasy*, n° 140, p. 341. Debo esta nota al Sr. García Gómez.

³² *A propos du «Pont du Cadi» de Grenade*, por E. Lévi-Provençal (*Hespéris*, X, 1930, p. 120). También, según la misma noticia, del lado de la *qibla* del Puente del Cadí, es decir, a saliente, hubo una mezquita contigua, conocida con el mismo nombre, seguramente donde está hoy la Iglesia de San Pedro.

³³ Gómez-Moreno, *ob. cit.*, p. 418.

Probablemente la voladura de la casa del polvorista, junto a San Pedro, a comienzos de 1590, que produjo grandes daños en la Alhambra, debió de ser la causa de su ruina. El analista Jorquera escribe que en tal ocasión se arruinó gran parte de la muralla que se extendía río arriba, por la margen del Darro (acabada de derribar pocos años después — en 1609 — para hacer la Carrera). En los primeros del siglo XVII, dice también, «fué acabada de derribar» la «fuerte Torre de la parte del Río asida con una puente fortísima que dava paso a la dicha Torre», fundándose «una famosa casa de Recreación sobre ella»³⁴.

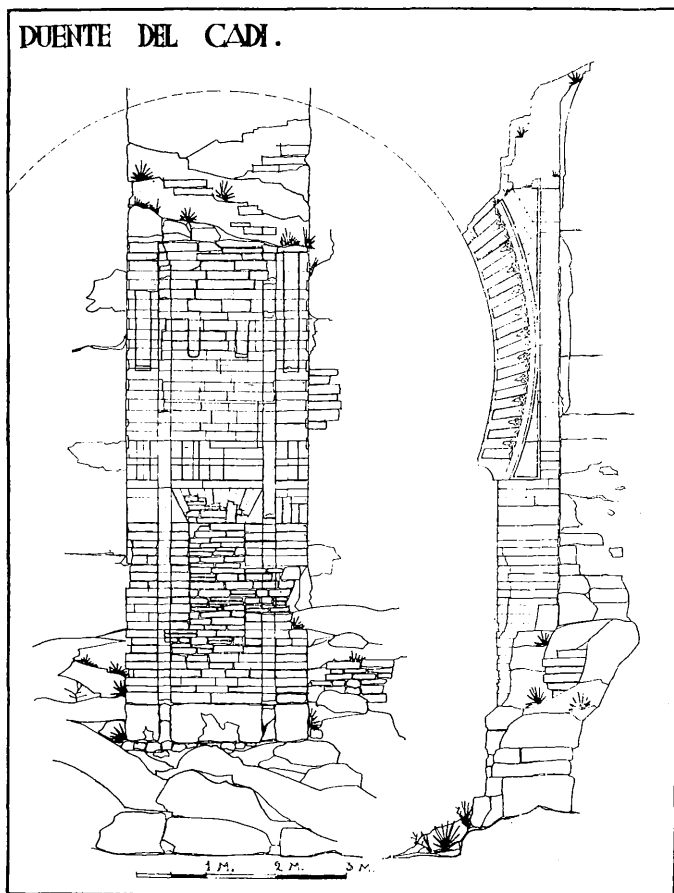
La *Plataforma* de Ambrosio de Vico, dibujada en los últimos años del siglo XVI o en los primeros del siguiente (la primera edición parece ser de 1612), reproduce esquemáticamente el puente ya roto, tal como ha llegado a nuestros días, con la torre algo más elevada que en la actualidad y sin la casa edificada encima. Esta casa, más o menos transformada, subsistió hasta hace pocos años, en que fué derribada, junto con otras cercanas, por la Sociedad Anónima de Tranvías de Granada, a la que el Estado, en 1932, compró el solar con los terrenos inmediatos, lindantes con el bosque de la Alhambra. Esta adquisición ha permitido limpiar y excavar la torre, necesitada ahora de una labor de reparación y, en parte, de reconstrucción.

Un lienzo de muralla unía la torre del supuesto puente con la fortaleza de la Alhambra. Jorquera dice (I, 8) que el muro se juntaba «con la torre de la Campana o plaça de Armas de esta fortaleza [la Alhambra]». La Torre de la Campana es la llamada hoy de la Vela, y tal unión es inverosímil. El segundo dato, que puede referirse a la Torre de las Armas, parece más cierto, y confirma el testimonio de la mencionada *Plataforma* de Vico, aunque con imprecisiones debidas a la poca exactitud de esta representación gráfica de Granada.

La torre tiene planta exagonal, con dos lados — el que da frente al río y el opuesto — mayores que los otros cuatro. Sus muros son de argamasa, con abundantes recalzos de ladrillo y mam-

³⁴ Francisco Henríquez de Jorquera, *Anales de Granada*, ed. Marín Ocete (Granada, 1934), I, p. 8. En el tomo II, p. 561, se lee que en el año 1609 «se hiço y acabó en la ciudad de Granada la carrera de la puerta de Guadix».

postería. En su interior, desde el plano hoy conservado — la torre debió de tener considerable altura —, se desarrollan dos escaleras simétricas, separadas por un muro, que sería, en su parte alta,



Granada. — Puente del Cadí. Alzados.

Dibujo de Prieto Moreno.

el paso de comunicación del adarve sobre la muralla que subía hacia la Alhambra. Estas escaleras tienen planta pentagonal, con machón en su centro, de fábrica de mampostería de lajas de piedra de Gabia, entre verdugadas de ladrillo. Sus peldaños labráronse de

piedra de Santa Pudia, y las bóvedas que cubren sus tramos son de medio cañón, construídas de ladrillo y rosca. De estas dos escaleras, la que está más a E. y de la cual sólo quedan los peldaños inferiores, fué macizada con fábrica de mampostería para la construcción de la casa que hubo encima. La otra fué rellena de escombros y se conserva en mejor estado. Algunos peldaños de ladrillo y bóvedas tabicadas parecen responder a reparaciones. En cada escalera hay una aspillera de gran derrame, abierta al cauce del río. Ambas desembocaban por su parte inferior en un pasadizo, abovedado con medio cañón de lajas de piedra de Gabia, que conduce a una puerta de salida al cauce del río. Esta puerta estuvo cerrada antes con dos hojas, según acreditan los agujeros que quedan en el dintel de caliza marmórea que hay en su cara interna, piedra moldurada que parece romana.

El fragmento de arco de herradura existente es de sillares de lajas de amarillenta piedra arenisca de Gabia, con dovelas alternativamente rehundidas y salientes, alfiz y una decoración tallada en la parte del extradós de las mismas dovelas y consistente en tallos arqueados, con florones o capullos en las dovelas rehundidas. En la parte de enjutas conservada no se ve rastro alguno de ornato. Las cajas verticales en el interior del arco serían para una doble reja de hierro con que interceptar el paso del río, y entre ellas se ve el dintel despiezado de la puerta de salida al cauce. Éste queda hoy bastante más hondo que en la época de construcción de esta puerta o puente, por lo cual la cimentación aparece al descubierto y colgada, a causa de la denudación natural y de que en algunas ocasiones fué ahondado para evitar los daños causados por temibles inundaciones, de las que quedan memorias en los anales granadinos.

Los datos históricos nos dicen que este puente fué construído a mediados del siglo XI. El aparejo de los muros de la torre y el fragmento de arco (de lajas y con despiezo parecido al del Cadí parecen ser los arcos de los puentes del antiguo camino de Córdoba a Madína al-Zahrā' ³⁵), el despiezo de éste y la decoración de sus dovelas pueden ser atribuídos a la misma época.

³⁵ *Excavaciones en Medina Azabra (Córdoba), Memoria* (Madrid, 1924), láminas VI y VII.

El arco recuerda, en su organización general, los del acueducto de Madīna al-Zahrā' que salvaba la cañada de Valdepuentes, obra del siglo X, publicado por D. Ricardo Velázquez³⁶. — T. B.

³⁶ *Medina Azzabra y Alamiriya* (Madrid, MCMXII), lámina LVIII.